

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

96

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Lactancio

LA OBRA CREADORA  
DE DIOS

LA IRA DE DIOS

Introducción, traducción y notas de  
Manuel Caballero González

© Manuel Caballero González

© 2014, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-299-0  
Depósito Legal: M-12.564-2014

Impreso en España

Maquetación: Antonio Santos

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

*Genitoribus meis*

Así hecho, juzgaré que he vivido lo suficiente  
y que he cumplido mi función de hombre,  
si mi esfuerzo ha librado a algunos hombres  
de los errores y los ha conducido  
al camino celeste.  
(Lactancio, *Opif.*, 20, 9)



# INTRODUCCIÓN

## I. VIDA Y OBRAS DE LACTANCIO

Poco se sabe con certeza de la vida de Lactancio<sup>1</sup>. Aparte de las exiguas referencias que el propio autor realiza en sus escritos y de algunas breves alusiones transmitidas en otras obras de los padres de la Iglesia, la principal fuente que nos refiere los datos más significativos sobre su biografía es el escrito de san Jerónimo titulado *Sobre los hombres ilustres*. En el capítulo 80° de la mencionada obra se habla, en efecto, de *Firmianus qui est Lactantius* y se pasa revista muy escuetamente a los hechos más significativos de su vida: fue discípulo de Arnobio; se dirigió a Nicomedia<sup>2</sup> junto al gramático Fabiano bajo el reinado de Diocleciano para enseñar retórica en dicha ciudad; dado que no poseía muchos alumnos, ya que la población era preponderantemente de habla griega, se dedicó a componer libros; siendo muy anciano (*extrema senectute*), se dirigió a la

1. Véase E. HECK, *Die dualistischen Zusätze und die Kaiseranreden bei Lactantius: Untersuchungen zur Textgeschichte der Divinae institutiones und die Schrift De opificio Dei* (Abhandlungen der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Klasse, 1972,

2), Heidelberg 1972, 169, nota 10; y M. PERRIN, *Lactance. L'ouvrage du Dieu créateur* (Sources chrétiennes, 213), París 1974, 11-17.

2. Ciudad situada en Anatolia y que llegó a ser capital del reino de Bitinia. Se corresponde con la actual ciudad turca de İzmit.

Galia para ser el maestro personal del hijo del emperador Constantino, Crisipo, que años más tarde sería asesinado por su propio padre. Como se ve, los datos son exiguos y, en cierta medida, ambiguos. Veamos con un poco más de detalle todos estos pormenores sobre la vida de uno de los autores latinos más importantes de los siglos III y IV<sup>3</sup>.

Parece que su nombre completo era *Lucianus Caecilius Firmianus Lactantius*, si bien ni siquiera sobre este particular poseen los eruditos una opinión unánime<sup>4</sup>. No se sabe ni cuándo ni dónde nació con exactitud, pero se suele aceptar que su nacimiento tuvo lugar en África hacia mediados del s. III. en una familia pagana; los estudiosos oscilan entre 240 y 260. Algunos comentaristas han sugerido la posibilidad de que no hubiera nacido en el norte de África sino en la península itálica; esgrimen como razones que, aun siendo el latín su lengua madre, no posee, en efecto, los rasgos típicos de esa zona como se pueden observar, por ejemplo, en otros escritores cristianos norteafricanos del s. III, como Tertuliano, san Cipriano o su mismo maestro Arnobio. No obstante estas dificultades, su nacimiento en África se da, por otras razones, casi por descontado.

3. Para las siguientes notas bibliográficas nos serviremos sobre todo de la formidable introducción de H. KRAFT - A. WŁOSOK, *Laktanz. Vom Zorne Gottes* (Texte zur Forschung, 4), Darmstadt 1957 reimpr. 1971 (cf. VII-XVIII).

4. Según J. MOREAU, *De la mort des persécuteurs* (Sources chrétiennes, 39, 1), París 1954 (cf. 14, cit. 1), los manuscritos de *Las instituciones divinas* oscilan entre las formas *Caelius* y *Caecilius*; a pesar de que esta última forma no aparece en los me-

jores manuscritos, el erudito francés la prefiere porque existe una inscripción (*CIL* VIII, 7241) en Cirta, antigua capital de Numidia, situada en la moderna Argelia, en donde se menciona a un tal *L. Caecilius Firmianus* que debió de pertenecer a la familia de nuestro autor. M. M. PERRIN acepta esta hipótesis en su traducción de *Sobre la bechura de Dios*, pero H. KRAFT - A. WŁOSOK adoptan la lectura *Caelius* en su versión alemana de *La ira de Dios*.



Como ya hemos dicho, fue discípulo del rétor Arnobio de Sica<sup>5</sup>. Lactancio aprendió el arte de la retórica desde muy pequeño, ya que toda su formación fue desde un principio pagana. Dado que Arnobio también se convirtió al cristianismo, cabría pensar que el maestro de Sica predicó el Evangelio a Lactancio con el fin de que su discípulo se convirtiera a la fe verdadera; sin embargo, no es posible poner en relación la conversión del maestro y la del discípulo, puesto que, cuando Arnobio llegó a la fe de Jesucristo, Lactancio se hallaba desde hacía mucho tiempo en Oriente y nuestro autor debió de aceptar el bautismo en los primeros años del siglo IV. A su época africana se debe de remitir el escrito titulado *Banquete*, que tiene como modelo la famosa obra homónima de Platón.

El emperador Diocleciano lo nombró «maestro» de retórica latina para su residencia de Nicomedia, y hasta allí se dirigió Lactancio, narrando las peripecias de su viaje en un poema de hexámetros que no ha llegado hasta nuestros días. Se sitúa este nombramiento entre 285 y 295. En cualquier caso, Lactancio debió de aceptar este cargo siendo aún pagano, pues es muy probable que, como cristiano, nunca hubiese sido elegido para dicho puesto. En esta ciudad debió de trabar amistad con el futuro emperador Constantino.

En el año 303 tiene lugar la famosa persecución de Diocleciano contra los cristianos, una de las más terribles y sanguiarias. En el primer edicto de persecución se indicaba claramente que ningún cristiano podía ejercer cargo público alguno. Ya sea por esta razón, ya sea porque Lactancio lo hiciera voluntariamente, es probable que se produjera en estos años la renuncia o la pérdida de su función como maestro de retórica. Es entonces cuando debió de componer *Sobre la obra creadora de Dios*, escrito que todavía no está impregnado del

5. Es la actual El Kef, situada en el noroeste de Túnez.

mensaje cristiano. Kraft y Wlosok<sup>6</sup> creen que Lactancio consideraba el cristianismo, en ese momento, un pensamiento mejorado de la filosofía estoica, motivo por el cual el autor cristiano ataca con virulencia al máximo representante romano de la filosofía epicúrea, Lucrecio, y en concreto los principios que este formulaba en su popular escrito *Sobre la naturaleza de las cosas*. Un año más tarde quizá, en 304, debió de comenzar su obra más importante, *Las instituciones divinas*, cuyo título guarda relación con el de *Las instituciones del derecho civil*, que ofrecían toda la normativa que regulaba la vida social romana. El tratado de Lactancio es fundamental en la historia del pensamiento cristiano latino, ya que es el primer ejemplo que poseemos de una formulación completa de la fe en Jesucristo en lengua latina. En los tres primeros libros de *Las instituciones divinas*, Lactancio se encarga de demoler los principios paganos mediante un uso de la retórica excepcional; en los tres libros siguientes expone el pensamiento cristiano en positivo; el último libro posee un carácter escatológico. Para 311, año en el que se emitió precisamente en Nicomedia el edicto de tolerancia con la religión cristiana para la parte oriental del imperio, Lactancio debió de haber terminado de escribir esta obra.

Antes de dirigirse hacia la Galia, en donde Constantino gobernaba desde 306, debió de ocultarse por algún tiempo en la región de Bitinia, ya que se tiene la certeza de que *Sobre la muerte de los perseguidores* se escribió en esos parajes; existe, no obstante, quien niega que sea Lactancio el autor de esta obra y omite, de este modo, su permanencia en esta región de Asia Menor. En contra de los epicúreos e incluso de los estoicos, Lactancio escribe entre 311 y 312 *Sobre la ira de Dios*.

6. Cf. H. KRAFT - A. WLOSOK (1971<sup>2</sup>), XII.

Tras la proclamación del edicto de 313 que consideraba el cristianismo como *religio licita*, Lactancio se dirigió a la Galia, donde recibió el encargo oficial de educar al hijo del emperador Constantino, Crisipo, que por esas fechas debía de tener unos siete años. Es digno de resaltar el papel fundamental que Lactancio desempeñó en la corte de Constantino: tanto en las cartas del emperador como en las leyes que Constantino fue emitiendo a partir de 314 se puede constatar la influencia del escritor norteafricano, cuyo pensamiento tuvo un peso específico de considerable importancia en las decisiones del máximo gobernador del Imperio. De esta época es la composición de su *Epítome*, un resumen de su voluminosa obra *Las instituciones divinas*.

El lugar y la fecha de su muerte también nos son desconocidas. Se sabe con certeza que no estuvo presente en el concilio de Nicea, celebrado en dicha ciudad en el año 325: o bien nuestro autor había caído en desgracia, o bien, más probablemente, hubiera ya fallecido para esa época.

Respecto a los presupuestos filosóficos de nuestro autor, es evidente que su adhesión al estoicismo marcó de una manera profunda todo su pensamiento, no solo pagano sino también cristiano. Sin embargo, Lactancio, cuya fuerza retórica fue comparada desde un principio con la elocuencia de Cicerón, no utilizó todo este caudal filosófico y sus amplios conocimientos de la lengua y del pensamiento griegos para presentar a sus coetáneos una sólida respuesta teológica desde una perspectiva cristiana. En realidad Lactancio no posee relevancia alguna en el plano teológico, a pesar de que en su época se suscitaban grandes retos para la fe racional en Jesucristo, como pueda ser la comprensión y la verbalización de la Santísima Trinidad.

Sin embargo, Lactancio posee una claridad y un vigor excepcional en la formulación de su pensamiento. San Jerónimo se lamenta de que no se hubiera servido de toda la fuerza de su elocuencia para exponer las verdades de la fe lo mismo que la utilizó para destruir las falsas doctrinas ajenas al credo apos-

tólico<sup>7</sup>. Es más, según Brandt<sup>8</sup>, fue Pico de la Mirándola en su trabajo *Sobre el estudio de la filosofía divina y humana* el primero que le dio el nombre de *Cicero Christianus*.

El punto más conflictivo de su pensamiento se halla en su posición dualista. Según Lactancio, Dios creó un espíritu parecido a Él que habría de ser el Hijo; a continuación creó otro espíritu que al principio era bueno pero que luego, por envidia, se convirtió en el demonio. Estos dos principios, el bien y el mal, hallan su espejo tanto en el mundo (cielo-tierra) como en el hombre (alma-cuerpo); este debe esforzarse para vencer el principio del mal y así poder entrar en el Reino de los Cielos. Es más, ambos conceptos primordiales se hallan vinculados entre sí tan estrechamente, que no puede existir el uno sin el otro, como no se puede dar la luz sin la oscuridad<sup>9</sup>. Es posible que Arnobio o las pseudo-clementinas del s. II hayan influido poderosamente en el planteamiento dualista de Lactancio. El principal problema de esta concepción dualista es la eliminación teórica de la Santísima Trinidad: el Espíritu Santo no tiene cabida y, de hecho, ni siquiera es reconocido como Persona divina.

Como fuentes de su pensamiento se hallan, sin duda, la Sagrada Escritura y los padres de la Iglesia latina (Teófilo, Minucio Félix, Tertuliano y Cipriano), pero también los escritos de carácter apocalíptico, como el canónico libro de san Juan o incluso los *Oráculos sibilinos*<sup>10</sup>. Lactancio intenta de este modo

7. Cf. JERÓNIMO, *Ep.*, 58, 10 (Ad Paulinum): «Lactancio fue casi como un río de la elocuencia de Marco Tulio [Cicerón]: ¡ojalá hubiese confirmado nuestra doctrina como tan fácilmente había destruido la de los demás».

8. Cf. S. BRANDT, *L. Caeli Firmiani Lactanti Opera Omnia: Libri*

*de officio Dei et de ira Dei, carmina fragmenta, uetera de Lactantio testimonia* (CSEL 27, 2, 1), Viena 1893, XI.

9. Cf. LACTANCIO, *Ira*, 5, 11.

10. Véanse, por ejemplo, el abundante uso que hace de ellos en LACTANCIO, *Ira*, 22-23.

tender un puente entre cristianos y paganos para que todos puedan llegar a la verdad de la fe cristiana.

En definitiva, el pensamiento teológico de Lactancio no posee una relevancia extraordinaria, como podría ser el de Tertuliano, aunque gozara en el mundo romano de gran consideración como intérprete del pensamiento cristiano<sup>11</sup>.

## II. SOBRE LA OBRA CREADORA DE DIOS

Lo primero que llama la atención de esta obra, tal y como les ocurre a Perrin<sup>12</sup> y Bakhouché – Luciani<sup>13</sup>, es el título que Lactancio dio a su opúsculo: *De opificio Dei*<sup>14</sup>. La voz *opificium* es un término arcaico y, cuanto menos, extraño: solo la hallamos en dos autores antes de Lactancio: Varrón<sup>15</sup> y Apuleyo<sup>16</sup>. Según Loi, esta palabra se suele referir en las obras de Lactancio a la actividad demiúrgica de la organización y disposición armónica tanto del cosmos como del hombre; en el título de este tratado, en cambio, se refiere a la ejecución armónica del cuerpo y de sus partes<sup>17</sup>. Estamos, pues, ante la for-

11. Cf. H. KRAFT - A. WLOSOK (1971<sup>2</sup>), XVII.

12. Cf. M. PERRIN (1974), 17. Para la presentación de este opúsculo nos serviremos en gran medida del fundamental trabajo de este erudito francés, completado por la moderna edición de B. BAKHOUCHE - S. LUCIANI, *De opificio Dei. La création de Dieu*, Turnhout, 2009.

13. Cf. B. BAKHOUCHE - S. LUCIANI (2009), 29.

14. Queremos traer a la memoria el título que más tarde daría san Gre-

gorio de Nisa a una de sus obras y que se vincula directamente con el título de este opúsculo de Lactancio: *Sobre la creación del hombre*.

15. VARRÓN. *RR.* III, 16, 20; *Sat. Men.* 342; *Catus frg.* 36 Semi.

16. APULEYO, *Flor.*, IX, 42.

17. Cf. V. LOI, *Lattanzio nella storia del linguaggio e del pensiero teologico pre-niceno* (Bibliotheca theologica Salesiana 5, 1), Zurich 1970, 117. El término *opus*, en cambio, se refiere más bien a la actividad creadora de Dios (cf. LACTAN-

mación armoniosa y equilibrada del ser corporal del hombre. El término *opificium* se relaciona directamente con el acto creador de Dios, considerado este como *opifex*, es decir, como «demurgo»<sup>18</sup> o artesano<sup>19</sup>. En cualquier caso, la voz *opificium*, que en este tratado no aparece más que en su título, posee un significado bastante equívoco y ambiguo, y tal vez haya sido precisamente esta la razón, tal y como indica Perrin, por la que Lactancio decidió utilizar esta palabra para dar nombre a su obra: es un título comprensible tanto para un pagano como para un cristiano, si bien cada uno lo entendería de manera diversa<sup>20</sup>. Bakhouche – Luciani dan cuenta de la dificultad que los diferentes traductores han tenido para verter esta voz en sus lenguas maternas<sup>21</sup>; nosotros hemos optado por traducirlo

CIO, *Inst.*, II, 8, 48). La diferencia, pues, fundamental entre *opus* y *opificium* se basa en la distinción de dos conceptos claves: creación y disposición. Por ello, no creemos que la traducción de *opificium* solo como «obra» haga justicia al valor que Lactancio quiso dar al título de este escrito.

18. Esta voz se puede referir al famoso *demiourgos* de Platón (cf. *Tim.*, 40c), que no coincide con la noción cristiana de Dios creador. Tanto V. LOI (1970, 116) como M. PERRIN (1974, 18) señalan que Tertuliano no utiliza nunca la voz *opifex* en sus escritos por esta razón; sin embargo, nosotros hemos hallado la voz *opifex* en Tertuliano, *Apol.*, XLVI y el término *opifex* en Tertuliano, *Adu. Prax.*, III.

19. Véase V. LOI (1970), 116 y la

comparación que establece entre LACTANCIO, *Epit.*, III, 5 y LACTANCIO, *Inst.*, IV, 6, 9.

20. Cf. M. PERRIN (1974), 18: «un païen comprend que le titre signifie de *l'œuvre du divin demurge*, et un chrétien de *l'ouvrage du Dieu créateur*». En cualquier caso, a nosotros nos parece que, con este sentido, es mucho más lógico el título de san Gregorio Niseno: *La creación del hombre*. Este título utiliza un genitivo objetivo, lo que hace más evidente el sentido de «disposición de una obra terminada y determinada»; el título de Lactancio, en cambio, *La obra creadora de Dios*, se sirve de un genitivo subjetivo, que es mucho más árido de entender con este significado.

21. Cf. B. BAKHOUCHE - S. LUCIANI (2009), 29. Cabría pensar

al español como «obra creadora» para dar cuenta de este carácter singular del término latino.

Lactancio debió de escribir esta obra en los momentos más duros de la persecución de Diocleciano a los cristianos, sobre todo en la parte oriental del Imperio. Con este opúsculo el autor cristiano quiere responder de alguna manera a la vacilación de no pocos fieles en la Providencia divina, especialmente cuando las circunstancias que los rodeaban eran tan adversas. Es decir, que aunque *Sobre la obra creadora de Dios* está dedicado a Demetriano, y a él iba dirigido en primera instancia, es también cierto que Lactancio tiene en mente un público mucho más amplio, a saber, el de aquellos cristianos que ponían en duda a un Dios providente.

Si bien este opúsculo se halla vinculado estrechamente con *Las instituciones divinas*, Lactancio pudo hallar la inspiración para *Sobre la obra creadora de Dios* en una composición cristiana de carácter protréptico, el *Octavio* de Minucio Félix, que se remite, en última instancia, a *Sobre la naturaleza de los dioses* de Cicerón<sup>22</sup>. Esta puede ser la fuente para explicar cada

también en una palabra singular en español, «hechura»; en realidad, en la cuarta entrada de esta voz, según el diccionario de la RAE, se puede leer lo siguiente: «Composición, organización del cuerpo». Por lo tanto, este significado concuerda perfectamente con la intención primera de Lactancio de acuerdo con la lectura que hace de este término Loi en el escrito mencionado anteriormente. Sin embargo, dado el carácter de divulgación de la siguiente colección, hemos preferido traducir el término latino *opificium* por

«obra creadora», expresión mucho más inteligible en el español de hoy en día.

22. En LACTANCIO, *Opif.* 1, 12-13, Lactancio se remite a tres obras de Cicerón: *Sobre la República* (libro IV), *Sobre las leyes* (libro I) y el mencionado *Sobre la naturaleza de los dioses* (libro II). En el estudio que M. PERRIN (1974, 40-42) realiza sobre las fuentes de Lactancio, se indica que el orador cristiano tomó como base la obra *Sobre la naturaleza de los dioses* para sus descripciones anatómicas, mientras